

FRAGMENTACIÓN DEL LENGUAJE. Exorcismo a través del silencio: Voces de Chernóbil

Manuel García Pérez

Universidad de Murcia, España

mgp1@hispavista.com

FRAGMENTATION OF LANGUAGE. Exorcism through the silence: Voices from Chernobyl

Resumen: Frente a la actual retórica política de discursos informativamente previsibles donde la deslexicalización de los conceptos es cada vez más frecuente, existen publicaciones marginales que reflejan crudos testimonios de realidades no contempladas por las programaciones mediáticas de nuestras socialdemocracias. La infabilidad del dolor se transcribe en una fragmentación recurrente de estructuras expresivas, más allá de las convenciones lingüísticas tan repetidas en la oratoria política, cada vez más homogénea y significativamente más aséptica. La obra de Svetlana Alexiévich, recopila muchos de los testimonios de las víctimas y sus familiares que quedaron en el olvido tras la crisis del escape nuclear de la central de Chernóbil en 1986. La formalización de estos testimonios revela la impotencia del significado lingüístico para expresar la desolación psicoemocional de generaciones frustradas y sin esperanza, lejos del triunfalismo democrático que generan políticas y medios de comunicación en otros ámbitos institucionalizados.

Abstract: Nowadays political rhetoric use a lot of words without referential meanings. In fact, there a lot of social and political problems in our democracies but this kind of political discourses seem to ignore them. Politicians use the same words with untrue contents and people are starting to accept this linguistic fact. *Voices from Chernobyl*, by Svetlana Alexievich, is an important example about unsolved problems in our consecrated democracies from an economical and political point of view. Some compiled testimonies from affected areas by radiations reflect incredible sufferings by this lack of resources and infrastructures. For this reason, these human sufferings are indescribable and their linguistic structures have particular characteristics by not valuing the performative applications of language.

Palabras clave: Chernóbil. Alexiévich. Oratoria. Infabilidad. Política Chernobyl. Censure. Political rhetoric. Alexievich.

I. La zona límbica de la comunicación

Hay una serie de realidades objetivables que actualmente rozan la exclusión informativa y argumentativa de los debates intelectuales, académicos y periodísticos dentro de nuestras sociedades occidentales¹. La bibliografía editada en estos últimos años sobre algunos genocidios recientes en países emergentes rompe un horizonte de expectativas benefactoras y epifánicas sobre la política social de los sistemas democráticos²; sobre todo si las responsabilidades ejecutoras penetran en una zona límbica, en exceso indefinible, para los propios medios de comunicación e investigadores.

Bajo la deslexicalización de conceptos deontológicos como “interculturalidad” o “globalización”³, que han ido edulcorando retóricas educativas e institucionales, se diluye un orden anómico de estructuras mediáticas que descarta el reconocimiento de notables crisis estructurales en las coyunturales políticas occidentales, además de cualquier atisbo significativo de autocrítica en sus procesos de expansión económica. La defensa de los derechos civiles, tan reivindicados por los propios discursos del sistema democrático, queda subyugada bajo esta perversión lingüística de deslexicalizaciones recurrentes puesto que subrayan órdenes verosímiles de realidades imaginarias frente a evidencias comprobadas de otras realidades sociales deprimidas, alegales, sin cobertura mediática apenas y olvidadas institucionalmente.

La facticidad de estas últimas podría transgredir la mitificación de unos programas democráticos con propensiones utópicas de eterna perdurabilidad y dogmáticamente irremplazables⁴: el poder represivo de mafias organizadas y su influencia en las directrices fácticas del poder estatal, el mercado transnacional de armamento, la financiación de redes terroristas, la endogamia hereditaria de los liderazgos políticos, la frecuente disgregación de ONGs sin objetivos unitarios o la carencia de una estructura de Estado en la supervisión expansiva de empresas deslocalizadas en cualquier continente agravan las desigualdades económicas dentro de las sociedades del Viejo Continente.

Las declaraciones catalépticas que, de los contaminados por el accidente nuclear de Chernóbil, ha ido recopilando Svetlana Alexiévich a lo largo de estos últimos veinte años solivianta la retórica formalizada de deferencia moral tan próspera que auguran las democracias actuales por el mero hecho de denominarse “democracias”. La falacia argumentativa retroalimentada por continuas deslexicalizaciones a través de patrones textuales específicos (parlamentos, comparecencias, reportajes, ruedas de prensa, debates institucionales) como

1 Es lícita la referencia a títulos que, en estos últimos años, desde una perspectiva sociológica y antropológica weberiana revisan las carencias estructurales de las actuales democracias demostrando la falacia semántica de conceptos clave en los discursos políticos mediatizados como *globalización*, *igualdad social* o *estado del bienestar*. Ni la UE, ni los presupuestos sociopolíticos de intervención estatal del G-20, ni los finiseculares acuerdos económicos del Tratado de Maastricht parecen haber resuelto problemas sociales fundamentales en las actuales potencias occidentales: desigualdades económicas, exclusión social y xenofobia, financiación del terrorismo, censura en los medios, deslocalización industrial, regulación de la inmigración, fracaso escolar, entre otros; *vid*, Mann, 2009. Todorov, 2009. Ritzer, 2008. Townshead, 2008. Chomsky, 2002.

2 Basados en investigaciones etnográficas y en reportajes periodísticos censurados por cadenas europeas, son muchos los estudios que profundizan en la organización de masacres y genocidios en África y Sudamérica por parte de una acción directa o indirecta de gobiernos occidentales; *vid*, Torgovnik, 2009. Gourevich, 2009; Feierstein, 2007, 2008. Linda, 2007. Clavero, 2002; Gil Gil, 1999.

3 *Vid*, Turner, 2008: 397-441. Rodríguez Ferrándiz, 2001: 57-154. Eagleton, 1997.

4 En ese transvase entre mundo real y estructuras lingüísticas se produce una inversión de roles funcionales, pues la retórica reconstruye ahora un mundo que es lingüístico, prevaricado, meramente proyectivo, ajeno al empirismo y a la facticidad perceptibles. *Vid*, Arduini, 1998: 27-40. Sobre la autonomía de la Retórica política como un discurso catalizador de realidades verosímiles, de idoneidad análoga a los discursos de la Ciencia, *vid*, Gil-Albarellos y Rodríguez Pequeño (2001: 369-378). Albaladejo Mayordomo, 2001: 11-26.

asideros conceptuales de la libertad de expresión oculta, sin embargo, la expresión de muchas libertades civiles claudicadas que apenas interpretamos si no es tras los vestigios de testimonios estragados que revelan testigos y víctimas⁵ de genocidios, hambrunas y corruptelas institucionales seculares.

Desde el trabajo de campo de periodistas, antropólogos y etnógrafos, resurge en ocasiones la emergencia de discursos no normalizados⁶, pues son ajenos a la convención presuntamente racionalizada de una modalidad expositiva y argumentativa iterativa, a los que no impele el uso de categorías conceptuales vacías ya de un significado referencial - *equidad, civilidad, justicia social, alianza de civilizaciones, democracia, tolerancia, bienestar social, igualdad, derechos civiles, fuerzas democráticas, conquistas sociales, etc...* - para expresar la ilusión de una realidad monológica⁷.

II. La letanía. Otros lenguajes

Después de los años, las consecuencias retributivas e infraestructurales de la catástrofe de Chernóbil desbordan ya cualquier posible estrategia de intervención humanitaria⁸ o de regeneración económica en gran parte de las aldeas castigadas por la radiación. Mientras, el olvido lapida la irregularidad operativa de las medidas paliativas gubernamentales sobre los afectados y sus familias⁹. Por otro lado, el veto a la publicación, filmación o grabación de los testimonios de las víctimas, a pesar del reconocido incremento del número de enfermos, de la significativa carencia de medios sanitarios y de contingentes de abastecimiento, por ejemplo, impide la puesta en crisis de esa obsesiva percepción blindada e impoluta que los gobiernos ruso y ucraniano han de difundir desde sus políticas y legislaciones. Tampoco se nos permite así reinterpretar la congénita supremacía moral de los sistemas democráticos en Europa y Estados Unidos después de la Segunda Guerra Mundial¹⁰.

La deslexicalización de algunos conceptos se produce por su pérdida de eficacia semántica cuando las realidades denotadas ni siquiera se aproximan a los referentes sociales del sujeto que sobrevive en un complejo heterodoxo de experiencias transculturales, convivencias mestizas, violencia estructural, conflictos étnicos, clasismos laborales y desigualdades económicas injustificables. Sin embargo, a través de la actual retórica política se revela una tendencia hacia la homogeneización de las diferencias culturales, políticas y lingüísticas en las sociedades emergentes y en las economías de mercado desarrolladas¹¹. Por tanto, los discursos académicos y la oratoria parlamentaria se tornan homogéneos, homoestáticos, sin retrospectiva histórica apenas, con intrigas previsibles, formalizados desde una frecuencia abusiva de eufemismos asépticos y consensuados ideológicamente, que convergen uno tras

5 Vid, Menéndez, 2008: 31- 50.

6 Además del caso que nos ocupa (*Voces de Chernóbil*, de Svetlana Alexiévich), podemos reseñar otros trabajos de campo que enfatizan el olvido de las víctimas tras graves crisis políticas y económicas, en muchas ocasiones, desembocando en una violencia estructural ilimitada dentro de sus sociedades; vid, Alfonso, 2001. Lanzmann, 2003. Kira, 2005. Jagielski, 2009.

7 La concreción de temas consensuados por los partidos en debates televisivos, por ejemplo, la recurrencia a los eufemismos y, en ocasiones, el uso de la censura mediática vislumbran un contenido monológico y estabilizador que puede tutelar cualquier orden social donde no hay nuevos sentidos críticos aparentes sobre categorías conceptuales imbricadas en nuestras interrelaciones comunicativas - racismo, corrupción, desempleo, garantías sociales, nuevas tecnologías-. Vid, Castilla del Pino, 2002: 83-86. Wolf, 2000: 323-464.

8 Vid, Bretón Solo de Zaldívar, 2004: 463-483

9 Vid, Alexiévich, 2002. Beck, 2003. Kostin, 2006. Mittica, 2006.

10 Vid, Zárate Martín y Rubio Benito, 2005: 196-198.

11 Por el contrario, numerosos estudios de retórica política subrayan el autobiografismo, la influencia de la externalidad referencial, la visión retrospectiva y la afectación de sintaxis y adjetivación que caracterizaban el discurso político decimonónico; vid, Martínez Arnaldos y Molina Martínez, 2002. Cenizo Jiménez, 2001: 167-181.

otro, carentes de completitud significativa, lastrados a una pérdida del sentido de la realidad según intereses pragmáticos y eminentemente macroeconómicos¹².

La pragmática discursiva de estas coyunturas políticas no pertenece a la insondable memoria de sentimientos angostos que predomina en los testimonios de Chernóbil: testimonios que somatizan pseudoafasias catalizadas por una irreversible condena a muerte, diagnosticada de generación en generación, encrudecida por el abandono institucional, por las escasas denuncias mediáticas y por el veto a las investigaciones etnográficas¹³.

Reconocemos en la obra de Alexiévich que la inefabilidad expresiva no es ya una restricción estrictamente sintáctica o morfológica sino la máxima exploración perceptiva de una realidad social que vislumbra toda clase de anatomías indescriptibles sobre la depresión y el dolor terminal¹⁴.

“La zona ... Es un mundo aparte. Otro mundo en medio del resto de la Tierra. [...] Hemos perdido este futuro. En esos cien años ha pasado el GULAG de Stalin, Auschwitz ... Chernóbil... El 11 de septiembre de Nueva York ... Es inconcebible cómo se ha dispuesto esta sucesión de hechos, cómo ha cabido en la vida de una generación, en sus proporciones. [...] En Chernóbil se recuerda ante todo la vida “después de todo”: los objetos sin el hombre, los paisajes sin el hombre. Un camino hacia la nada, unos cables hacia ninguna parte” (Alexiévich, 2006: 49).

Lo discursivo es eminentemente lo que no es pronunciado y la conmoción empática con la víctima es prácticamente inasible¹⁵. Ante la completitud devastada de la contingencia, no queda otra posibilidad comunicativa que la digresión, la elipsis de períodos oracionales¹⁶, la discreción de sustantivos, la anulación hipotáctica de marcadores discursivos, el análisis metalingüístico a lo largo de los segmentos oracionales para reconocer la catalización de un sentido comunicativo a veces indescifrable para el receptor¹⁷.

La modalidad expositivo-argumentativa queda subsumida por una fragmentada exposición de topicalizaciones inconexas, de puntos suspensivos, de períodos sintácticos unimembres sin coherencia argumentativa pues las indexicalizaciones se mutan en analogías para describir los efectos traumáticos de Chernóbil, pero que nunca describen en realidad su topología, ni la actuación del Ejército durante los primeros meses, ni las afecciones más frecuentes de los liquidadores, ni la situación sociofamiliar actual de los contaminados.

La elipsis oracional tiene una amplitud semántica intensional, pues el contenido elidido no requiere tan sólo un estudio lingüístico-formal interrelacionado con el resto de mecanismos de cohesión gramatical, sino que además la elipsis reproduce una compleja sintomatología depresiva; así la extensionalidad semántica presupuesta por la omisión de materia sig-

12 Carlos Castilla del Pino denomina a este vacío de significado como un proceso cognitivo de *incomunicación extensional* donde el concepto pervive en el discurso como un mero significante, ausente de semanticidad, intransitivo. Sin proyección semántica, apenas determina nuevos significados sobre otros conceptos o segmentos del cotexto; *vid.*, Castilla del Pino, 2001: 87-89. Narotzky, 2004:405-409.

13 *Vid.*, Litvinenko y Felshtinski, (2009: 146-200).

14 Sobre las limitaciones metodológicas del etnógrafo por imposiciones políticas tras la Primera Guerra Mundial, *vid.*, Conklin, 2008: 321-344.

15 *Vid.*, Keleman, 2003. Sánchez Sánchez, 2009.

16 *Vid.*, Paredes Duarte, 2009. Hernández Terrés, 1984.

17 Los textos seleccionados se corresponden a la edición ya citada anteriormente; *Voces de Chernóbil*, Madrid, Siglo XXI, 2006. La autora omite en numerosas ocasiones la autoría de los testimonios con la intención de que su obra se interprete como el coro de un réquiem más que como un riguroso estudio estadístico de naturaleza etnográfica. Por esta razón, omitimos también en los ejemplos seleccionados los nombres para respetar esa intencionalidad literaria con carácter elegiaco.

nificante transcribe sin embargo la oculta intensionalidad que trasciende lo eminentemente traducible por la facultad del lenguaje.

“Cuando comprendí esto experimenté una fuerte conmoción. Yo misma descubrí algo. Comprendí que Chernóbil se hallaba más allá de Kolimá, de Auschwitz. Y del holocausto. ¿Me expreso con claridad? El hombre armado de un hacha y un arco, o con los lanzagranadas y las cámaras de gas, no había podido matar a todo el mundo. Pero el hombre con el átomo ... En esta ocasión toda la Tierra está en peligro. Yo no soy un filósofo y no me voy a poner a filosofar. Mejor le cuento lo que recuerdo” (Alexiévich, 2006: 78).

Desde la verosímil construcción ideológica que subordina el progreso tecnológico al progreso social en nuestras culturas occidentales, se invalida coyunturalmente esta letanía de dramas sociales irresolubles que, en algún momento, quedaron exentos del discurso racionalizador de las ciencias sociales (sociología, antropología, psicología o ciencias económicas) y consecuentemente de la retórica política de nuestras democracias¹⁸. La variabilidad interminable de estos temas genocidas, letales y de violencia estructural ha ido quedando extinta de la productividad mediática tras la caída del muro: la intromisión de catexias psíquicas discursivizadas por medio de una sintaxis fragmentada, tan próxima a la catalepsia emocional, al silencio traumático¹⁹ del entumecimiento²⁰, podría condicionar de ahora en adelante la interpretación estereotípica que relaciona inexorablemente “democracia” a “sistema de libertades” o a “justicia social”. En realidad, el conocimiento social de certezas e incertidumbres como Chernóbil, contraproducentes para la fetichización colectiva de la defensa de la democracia y de los mercados globalizados, inicia una re-lectura de los actuales sistemas de gobierno inversa al evangelizador humanismo de los actuales discursos políticos que relega a los enfermos terminales, a las víctimas del terrorismo o a los parados, por ejemplo, a un estadio ontológico inextricable, marginal e irreversible, frente a deslexicalizaciones homogeneizadoras como *ciudadanía*.

“Creíamos en nuestra suerte; en el fondo de nuestra alma todos somos fatalistas, y no boticarios. No racionalistas. La mentalidad eslava. ¡Yo confiaba en mi buena estrella! ¡Ja, ja, ja! Y hoy soy un inválido de segundo grado. Enfermé enseguida. Los malditos “rayos”. Ya se sabe. Hasta entonces no tenía ni siquiera una ficha en la clínica. ¡Que los parta un rayo! Y no era yo solo. La mentalidad. Yo, un soldado, he cerrado una casa ajena, he allanado una casa ajena. Es un sentimiento que ... Es como si espieras a alguien. O la tierra en la que no se puede sembrar. Una vaca que da con el morro en la verja, pero la valla está cerrada; la casa, bajo candado. La leche gotea el suelo. ¡Es un sentimiento que ...!” (Alexiévich, 2006: 212).

La aleatoriedad topológica de los mecanismos de cohesión (anafóricos y catafóricos) se invierte en una suspensión espontánea de secuencias formales, transcrita en la elisión

18 *Vid*, Bellow, 2009: 123-124.

19 La producción de textos eminentemente descriptivos revela una experiencia recurrente sobre mundos sensoriales complejos; el silenciamiento de fragmentos discursivos presupone una traumatización del sentido interpretativo de ese mundo. Asistimos a una inequívoca prueba de extrañamiento formal donde cesa el curso reflexivo entre símbolo y cosa representada. Realmente comienza otra configuración lingüística de lo humano que rompe con todo pacto cultural normativizado en las relaciones sociales de cualquier comunidad entre hablantes; *vid*, Jacob, 2005: 84-85.

20 Para un estudio de la creación literaria como reproducción sistemática de algunas patologías mentales: *vid*, Brown y Roberts, 2000: 649-659. Milrod, 2002: 623-631

de deícticos que habrían de formalizar contextualizaciones espaciales y temporales para lograr un discurso ubicado en un mundo real. Sin embargo, estos testimonios recrean una posibilidad de mundo intensionalizado que se aleja de la fisicidad indexical del entorno para trascender a otra interpretación holística de lo humano que admite el sinsentido semántico de lo pronunciado como exorcización de todos los males cainitas que han ido aconteciendo después del accidente nuclear.

La extraterritorialidad del yo sublima esa pertenencia a un lugar físico irrevocable y perpetuo de la que el sujeto no puede evadirse; lo no dicho y lo dicho ni siquiera redimen ya, ni siquiera regeneran nuevos horizontes de expectativas epifánicas como promete todo programa político democrático en los países desarrollados.

III. Cuando el lenguaje no existe

Como ajenos al mundo de los vivos, se comprende que los testimonios constituyen una clase de sociocentrismo cultural representado desde los márgenes comunicativos por las interrupciones involuntarias del discurso, cediendo siempre a la reveladora endogénesis de los trastornos psicoemocionales que lindan con límites expresivos asemánticos: los espacios en blanco, las elisiones enfáticas, las pausas prolongadas y una prosodia sin aposiciones. La fragmentación explícita del sentido oracional induce a una cronificada sedición del lenguaje humano como reflexión conceptual y como ficción semántica de existentes posibilidades de mundo.

“El mundo se ha partido en dos: estamos nosotros, la gente de Chernóbil, y están ustedes, el resto de los hombres. ¿Lo ha notado? Ahora entre nosotros no se pone el acento “yo soy bielorruso” o “soy ucraniano”, “soy ruso” ... Todos se llaman a sí mismos habitantes de Chernóbil. “Somos de Chernóbil”. “Yo soy un hombre de Chernóbil”. Como si se tratara de un pueblo distinto. De una nación nueva” (Alexiévich, 2006: 111).

La especificidad formal de la selección sintagmática, interrumpida por la propia enajenación sintomática de las patologías, re-escribe una retórica discursiva de silencios, contrastando significativamente con la pseudo-racionalidad de los discursos deslexicalizados: aquellos que proceden de las conversas e infalibles sociedades democratizadas. La posibilidad de decir o no decir y el reconocimiento colectivo de que la modalidad expositivo-argumentativa del habla es improductiva para reproducir toda una sintomatología represiva y doliente suceden tras el acatamiento sacrificado de una existencia convulsa y tortuosa, tras la resignación enfermiza de que las democracias fracasan y delegan sencillamente en el olvido²¹.

En ocasiones, el relato de las crisis sociales como experiencia biográfica y heterobiográfica

21 Más cerca de la inusual purgación que de la denuncia, más cerca del suicidio que del alivio farmacológico, la lengua de los afectados de Chernóbil disecciona fragmentos de realidades devastadas; el psiquiatra Carlos Castilla del Pino, consciente de la inefabilidad lingüística, con su heterónimo suicida, *Onofre*, discurre del mismo modo por estos derroteros explorando lo que es racionalmente o irracionalmente comunicable: “*Lo que no sé decir es precisamente lo que no puedo decir, y ello es cualquiera cosa que hace referencia a mí mismo con el ánimo bien dispuesto a la adecuada relación con el prójimo. Y si hoy, sin aditamento histórico alguno, con profunda gravedad he procedido a exponerme ante ustedes [...] Tengo por seguro, no obstante, que las narraciones de muertes y muertos que siguen instarán al lector a una inmediata inferencia acerca del autor de las mismas, y quiero en este sentido prevenirle sobre posibles errores. Por ejemplo: es obvio que toda descripción de una realidad es de dimensiones vastas y por principio inabarcable. Se dice muchas veces la vacuidad de que sólo lo objetivo es real. Con ello se pretende denigrar al sujeto como sospechoso desvelador de lo real. Pero esto es un grosero error. El sujeto es una parte de lo real también, y al decir sujeto no me refiero a la corporeidad del mismo – a su bulto, digámoslo así –, sino a lo que siente y piensa*”. Cf. Castilla del Pino: 1999: 79-110.

fica sobrepasa en cualquiera de sus posibles manifestaciones discursivas la iterativa expresividad de un manierismo político para el que el lector occidental ya está adiestrado. Los testimonios que Alexiévich recoge de forma segmentada no profundizan en la denuncia o en la execrable descripción de las desgracias colectivas; no hay una intención de grabar la memoria de la catástrofe como estigma imperecedero sobre las conciencias depuradas de administradores, juristas o políticos, sino más bien una memoria, involuntariamente devota del aislamiento comunicativo, que transcribe borraduras, incoherencias sintácticas y todo un anecdotario secuencial que repite términos y fractura sintácticamente su linealidad predicativa.²²

Aparentemente es la manifestación más acusada de los lindes inefables del lenguaje como prevaricación del mundo; sin embargo, para los afectados, ni siquiera existe un mundo que prevaricar cuando cualquier facultad comunicativa se produce en un contexto de continua supervivencia hostil, donde se agotaron las reivindicaciones legales, las denuncias en los medios o las promesas irreverentes de tantas comisiones políticas. La retórica de los discursos pragmáticos acaba y comienza la retórica del silencio: el descrédito, definitivo, de toda interacción comunicativa con una intención socializadora²³.

22 No hay líneas que leer, sino que son las entrelíneas las que prenden en las omisiones de predicados; asistimos al discurso cataléptico de un neurótico que desafía continuamente el sentido racional de la información; como si la posible reinterpretación perceptual de su mundo radicara en la desmembración lógico-conceptual de aquellos usos sociales aprendidos desde su nacimiento; *vid.* Pasqualini, 1998: 61.

23 Especifiquemos que la irreconciliable relación entre sentir y escritura que experimentan escritores románticos nos introduce en esta reflexión donde la transgresión formal de géneros y patrones habilita nuevas formas de verbalización; sin duda, es la constatación de una voluntad irrefrenable para sublimar la temible reflexión existencial que no cesa en el escritor: la realidad no se agota en el signo así que la escritura es intencional y sintética, no abismática. La ficcionalización literaria es entonces una elucubración filosófica sobre los propios límites de la realidad. La modalización categorial del sujeto parece ocultar infinitas posibilidades de significación y ese recelo contumaz asedia a la escritura normativizada hasta re-crearla: “*Por el contrario, vivimos como tomando prestado a cada instante lo que es de cada instante, sin poder ni siquiera pensar que ese instante es todo. Ningún instante es propiamente nuestro*” (Cf. Valéry, 2007: 145). Si los Cuadernos del poeta francés se constituyen en una transición genérica entre ensayo y aforismo es por la iniquidad moral que le supone representar lo experimentado desde la brevedad del significante, esto es, desde la prevaricación que *per se* sobrevive en la escueta analogía formal. La escritura parece, en definitiva, frivolizar con la intensidad emocional de las vidas: “*Mi vida se detuvo. Podía respirar, comer, beber y dormir; de hecho, no podía no respirar, no comer, no beber y no dormir. Pero no había vida en mí porque no tenía deseos cuya satisfacción me pareciera razonable [...] Ni siquiera podía desear conocer la verdad, pues adivinaba ya en qué consistía. La verdad era que la vida es un absurdo. Era como si hubiera vivido mucho tiempo y, poco a poco, hubiera llegado a un abismo y ahora viera claramente que delante de mí no había nada excepto mi ruina*”. (Cf. Tolstói, 2008: 31). Verdaderamente, ante la clarividencia de que la ficcionalización de lo escrito no sublima el sentir devastador de incompletitud ante las experiencias en vida, resurge la necesidad de romper con los convencionalismos: “*Pero es indudable que pretender escribir una novela de ideas significa imponerse limitaciones: la estrechez de miras de nuestra cultura es enorme. [...] Y cuando la trama, el modelo y la vida interior de un libro están tan claros para el lector como para el propio autor, quizás haya llegado el momento de echar a un lado el libro, como si ya hubiera pasado su momento, y empezar algo nuevo*” (Cf. Lessing, 2008: 11-27.); “*La cambiante sabiduría de las sucesivas generaciones descarta ideas, reexamina hechos, arrinconando teorías. Sin embargo, el artista apela a aquella parte de nuestro ser que no depende del saber; a aquello que poseemos como don y no como adquisición, y que, en consecuencia, es más resistente y duradero. Pero todas –realismo, romanticismo, naturalismo, e incluso el extraoficial sentimentalismo, del que resulta tan difícil librarse como de los pobres-, todos esos dioses, deben, tras un breve período de camaradería, dejarlo solo, incluso en el mismo umbral del templo, con los balbuceos de su conciencia y la aguda percepción de las dificultades de su tarea*” (Cf. Conrad, 11-13) No olvidemos la reflexión literaria de Broch al atormentar los últimos días de la existencia de Virgilio: el lenguaje en su máximo ejercicio descriptivo intenta emular inútilmente la compleja fisicidad de la materia que existe en el mundo: “*[...] la palabra se cernía sobre el universo, se cernía sobre la nada, flotaba más allá de lo expresable y lo inexpressable, y él sobrecoigido por la palabra y rodeado por su rumor se cernía sobre la palabra; no obstante, cuanto más penetraba él en ese mar de sonido y era penetrado por él tanto más inaccesible y grande, tanto más pesado*

“Los primeros días, la cuestión principal era: “¿Quién tiene la culpa?” Necesitábamos un culpable. [...] Luego, cuando ya nos enteramos de más cosas, empezamos a pensar: “¿Qué hacer?”, “¿Cómo salvarnos?”. Y ahora, cuando ya nos hemos resignado a la idea de que la situación se prolongará no un año, ni dos, sino durante muchas generaciones, hemos emprendido mentalmente un regreso al pasado, retrocediendo una hoja tras otra. [...] No era un incendio como los demás, sino como una luz fulgurante. Era hermoso. Si olvidamos el resto, era muy hermoso. No había visto nada parecido en el cine, ni comparable” (Alexiéovich, 2006: 173).

La autoría no está marcada significativamente por una creatividad anómica que exorciza el dolor, va más allá de la sublimación psicoconductual. La resignación abnegada de una condena a muerte injusta, no natural, es solamente el condicionante; en verdad sucede que la enfermedad de por vida conduce a la indolencia, al abandono revelador de un lenguaje afectado; se vulnera definitivamente toda grandilocuencia artificiosa y se socava en los deslindes de lo no dicho, en lo que está por decir apropiadamente, irradiando balbuceos paratácticos y toda una inadecuación semántica, aunque crucial, entre los párrafos.

Elididos los mecanismos de cohesión gramatical, las repeticiones y las restricciones léxicas redundan en lo no inscrito como posibilidad expresiva de la inanición y la inacción. Y el desastre como tal se pronominaliza. Es apenas nombrado como un renuevo del pecado original. Es intangible a lo largo de todos los testimonios, somatizados por la renuncia intergeneracional a la vida presentida como plenitud idealizada, rescatando sin embargo la mitificación judeocristiana de una vida como ascenso inconsolable al cadalso donde definitivamente habrá justicia verdadera.

“Su amigo ... Su amigo me contó que todo allí era terriblemente interesante, divertido. Leían versos, cantaban y tocaban la guitarra. Los mejores ingenieros y científicos fueron allí. La élite de Moscú y Leningrado. Se dedicaban a filosofar. La Pugachova fue a actuar ante ellos. En el campo. [...] Los llamaba “héroes”. Todos los llamaban “héroes” (Llora)[...] Su amigo murió el primero. Bailaba en la boda de su hija, hacía reír a todo el mundo con sus chistes. Cogió una copa para hacer un brindis y se derrumbó. Y ... Nuestros hombres ... Nuestros hombres mueren como en la guerra, pero en tiempos de paz” (Alexiéovich, 2006: 200).

Desde el período crítico de la Guerra Fría hasta la actualidad, la sobreproducción de inversiones en recursos publicitarios, propagandísticos y tecnológicos favorece la querencia de un orden liberal de la economía²⁴, sublimando y anestesiando posibles difusiones

e inaprensible se tornaba la palabra, un mar cerniéndose, un fuego cerniéndose, pesado como el mar y leve como el mar, sin dejar por ello de seguir siendo palabra: [...]”. (Cf. Broch, 1999: 482).

24 Esta puesta en crisis sobre la infabilidad sistémica de los actuales procesos comunicacionales (mass-media, parlamentos políticos, propaganda, sistemas informáticos conversacionales –chat, e-mails, foros, blogs o messengers-, discurso cinematográfico, instrucción educativa, por ejemplo) entronca paradójicamente con los continuos debates epistemológicos y metodológicos que la ciencia adopta continuamente para reconocer la subjetividad de sus límites; mientras que, en el orden social de las reflexiones académicas, de los medios de comunicación o de los foros universitarios, cualquier posición crítica ante la decadencia funcional de las actuales democracias carece de discusión formal como si la mera crítica a las posibles actuaciones gubernamentales e institucionales derrocaria las virtudes del modelo teórico: “De este modo, cuando una regla queda establecida, lo que debemos buscar antes que nada son los casos en que esta regla tenga más posibilidades de fallar. De ahí, entre otras razones, el interés de los hechos astronómicos, el del pasado geológico; yendo muy lejos en el espa-

informativas de deficiencias estructurales y corruptelas ideológicas²⁵; en caso de filtración mediática, se ficcionalizan estas realidades como costes previsibles de toda dinámica procesual de naturaleza democrática²⁶:

“Llegó una nube muy negra. Un aguacero. Los charcos se volvieron amarillos. Verdes. Como si les hubieran echado pintura. Decían que era por el polen de las flores. No corríamos por los charcos, sólo mirábamos.

La abuela nos encerraba en el desván. Se ponía de rodillas y rezaba. Y nos decía: “¡Rezad! Esto es el fin del mundo. Es el castigo de Dios por nuestros pecados”.

Mi hermano tenía ocho años, yo seis. [...] Mi madre se viste a menudo de negro. Con un pañuelo negro. En nuestra calle cada día entierran a alguien. Lloran. Oigo la música y corro a casa para rezar, recito el Padre Nuestro. Rezo por mi madre y por mi padre” (Alexiévich, 2006:259).

Esta verbalización semánticamente extensional se infiere en otros ejemplos significativos, resolviendo que la experiencia traumática y depresiva impide la automatización de estructuras lingüísticas adecuadas a una progresión temática lineal; se niega involuntariamente la racionalización comunicativa de aquello que sobrepasa los trasvases culturales de clase ética, moral y religiosa, aprendidos además como rasgos exclusivamente antropogénicos. Ahora el análisis de esta retórica discursiva se focaliza en cómo asimila el sujeto la derrota definitiva para expresar un discurso, no centrado en la argumentación deductiva, por ejemplo, ni en la descripción costumbrista, ni en la exposición historicista. El receptor debe recomponer las omisiones históricas y contextuales, siendo la ausencia notable de procedimientos formales de cohesión la actualización irrefutable de una mortificada recurren-

cio, o bien muy lejos en el tiempo, podemos encontrar nuestra reglas habituales completamente trastornadas, y estos grandes cambios nos ayudarán a ver mejor o a comprender los pequeños cambios que pueden producirse más cerca de nosotros, en el pequeño rincón del mundo donde estamos obligados a vivir y a obrar” (Cf. Poincaré, 1997: 41). Aunque verdaderamente el modelo teórico existe en función de su praxis: “En realidad, cualquier consistencia que perdure un largo período de tiempo habría de ser considerada no como una virtud metodológica, [...], sino como un signo alarmante de que no se están produciendo nuevas ideas y de que la teorización está llegando a su fin. Sólo la doctrina de que las teorías están únicamente determinadas por los hechos podría haber persuadido a la gente de que la falta de ideas es loable y de que sus consecuencias son un hecho esencial del desarrollo de nuestro conocimiento” (Cf. Feyerabend, 1999: 75).

25 Recordemos, por ejemplo, el asesinato de la periodista Anna Politkovskaya en 2006; la pasividad mostrada por el gobierno de Medvédev hacia la eficacia y celeridad de las investigaciones en multitud de casos como el anterior denota un alto grado de escepticismo social hacia las propias instituciones públicas en estos últimos años. Según el periódico *El Mundo* de 08/10/ 2009, más de 250 periodistas han sido asesinados desde 1991 en territorio ruso. *Vid.* Politkóvskaya, 2008. Litvinenko y Felshtinski, 2009, 203-246.

26 La analogía estructural y sistémica entre complejidad físico-química de la materia y complejidad social re-define desde esta última década un horizonte de estudios antropológicos, sociohistóricos y psicológicos basado en la reflexividad y en la capacidad autocatalítica de las organizaciones sociales: “Desde la perspectiva de los últimos años del siglo XX, la dinámica social inaugurada puede contemplarse, comparativamente, como un proceso denso y de efectos muy intensos. [...], estamos ante una evolución que permite prefigurar las sociedades del futuro como conglomerados complejos, caracterizados por múltiples rasgos y facetas, con estructuras sociales compuestas que serán más sofisticadas y variadas que las propias de modelos anteriores. De ahí la dificultad para tipificar a este tipo de sociedades por un solo rasgo definidor, como ocurrió con las sociedades agrarias o las industriales. Lo cual no obsta para que la dimensión tecnológica tenga un carácter estructurador más prevalente, como culminación de una línea perfectamente identificable en el curso del devenir social” (Cf. Tezanos, 2008: 73-74). Nadal Ariño, 2007: 237-272.

cia a los recuerdos exasperantes y perturbadores, inéditos en otra cualquier geografía.²⁷La carencia de transitividad lingüística de lo real a lo comunicable se repite también en los testimonios de algunos liberados judíos de Birkenau. No hay posibilidad de mundo verosímil expresable cuando los condenados han padecido durante largos períodos de su vida la amenaza sibilina de la muerte²⁸:

“En el bloque 12 el Dr. Goltz de París, el Dr. Horeau de Cany (Normandía) y yo hemos formado una asociación [...] Allí nos relejamos, tomamos nuestra cena cuando hemos organizado algo especial. Apartamos los cadáveres, para tener sitio y ponemos la olla de patatas, casi tocando los muertos porque la mesa no es muy ancha” (Nahom, 1989: 92-93).

“Robar se convirtió en un arte, una virtud, algo para enorgullecerse. Le llamábamos organización [...] había muchos que organizaban la ración de pan del vecino, sin tener en cuenta si podría morir de hambre como consecuencias, o los zapatos del compañero de cama sin importarles si unos pies sangrantes les condenaban al crematorio. Robando pan, zapatos, agua, robadas una vida para ti mismo incluso a expensas de otras vidas” (Perl, 1979: 76-77).

“La vida en Auswichz era una cuestión de organizar, [...] Si tomábamos algo, debería ser de los muertos. ¿Para qué le servían sus ropas o sus raciones a los muertos? Mi madre en el hospital tenía muchas oportunidades para coger pan o una ocasional loncha de queso o de salchichón de un cadáver... Robar a los vivos o a los semivivos era acelerarles el camino hacia la muerte” (Hart, 1979: 71).

Los actuales discursos políticos re-construyen realidades sociales que han de ajustarse a unas necesidades organizativas motivadas por la sacralización de las economías globalizadas y por la presunta defensa de libertades individuales. Sin embargo, el reduccionismo mediático de un modelo teórico, comunicativamente universal y de validez pragmática in-

27 La serie documental *Shoah (catástrofe en yiddish)*, del realizador francés Claude Lanzmann, estrenada en 1985, comprende una serie de testimonios escalofriantes que los supervivientes de los campos de exterminio de Birkenau, Treblinka y Austwicz, entre otros, relatan en un primer plano fijo, ante el objetivo de la cámara: la brevedad sintagmática, la enumeración detallista de los comportamientos de la SS, la zafiedad de los ambientes descritos entre interrupciones y exabruptos, por ejemplo, configuran todo un paralenguaje al margen de la secuenciación de la entrevista planificada. Los testimonios fluyen con una complejidad discursiva que utiliza los rasgos paralingüísticos para intentar hilvanar una lógica discursiva que continuamente se derrumba por la gravedad traumática de los temas narrados. La circunstancialidad y la contextualización de los asesinatos a veces se entiende desde la proxémica confinada a la turbación desesperada de rostros ateridos y compungidos, a gemidos siseantes que interfieren en la estructura significativa de la progresión textual.

28 En esa exploración del dolor insondable que se expresa con estructuras fragmentadas, paralingüísticas, no ajenas a la oralidad, pero omitiendo concretas referencias deícticas, existe un paralelismo formal con la mística de textos religiosos; confesiones que, al margen de la búsqueda del placer intelectual o de una finalidad ecuménica, profundizan en esa comunión entre el sujeto y lo mistificado a partir de un estilo de frases inconclusas, utilizando metáforas y símbolos reiterativos: “Pero en los años de decadencia del mundo antiguo esa indagación fue siendo paulatinamente desplazada por la búsqueda de la felicidad. El interés por el sentido del cosmos fue cediendo gradualmente su espacio al interés por el sentido de la vida. Las *Confesiones* de San Agustín respondían obviamente a esta demanda del nuevo clima intelectual. Pero esto no debe hacernos olvidar que el sentido de la palabra “confesiones” en el libro así titulado de San Agustín no implica tan sólo la mera exhibición de intimidades, a lo cual se limitan exclusivamente, por ejemplo, las *Confesiones* de Rousseau. En la versión latina del libro de los *Salmos* y del *Evangelio* de San Juan, [...], el verbo *confiteri* no significa sólo lo que hoy solemos entender por “confesar” sino también “dar testimonio”. (Cf. Garrido, 2007: 23-29).

cuestionable, no repara en la existencia de una heterogeneización cultural dentro de grupos sociales que asisten al declive estructural de este modelo político tan fetichizado²⁹.

IV. Un epílogo

Las posibilidades lingüísticas aseguran, por un lado, una tendencia generalizada de estructuras lingüísticas homeostáticas con estilos y espesores imaginarios repetidos, sin ninguna reflexión autocrítica hacia el propio sistema, construyendo sociedades ausentes de conflicto y sin síntomas exasperantes de decadencia moral. Por otro lado, la variedad fragmentada de estructuras discursivas, elipsis, inexactitudes explícitas de referencias deícticas, por ejemplo, confirma la existencia de otras manifestaciones expresivas donde lo discursivamente monológico carece de sentido. La depresiva constancia de una existencia sin retorno a las utópicas idealizaciones de toda socialdemocracia traduce la inconstancia sintáctica, con lexicalizaciones semánticamente subordinadas a la incomunicación, al vacío no semántico sino al vacío existencial ya que las instituciones políticas y los medios han abandonado a los enfermos, a los retornados, a los familiares de las víctimas; cuando es más evidente que en las democracias actuales no pueden ni deben existir disidencias de ninguna clase.

Las palabras de Beatriz Hairabedian, testigo del genocidio armenio entre 1915 y 1923, convergen en el sociocentrismo cultural propio de las víctimas que sobreviven ajenas a las benefactoras estrategias de actuación política del Estado:

“Mis abuelos maternos, Norma y Garabet, que, cuando fueron deportados, perdieron a cinco hijos por el desierto. Tardaron cinco años en llegar desde su pueblo de Guiria a Líbano. Los niños iban muriendo por el camino de hambre, sed, peste y otras infecciones, y los enterraban en el desierto. Mi abuelo nos contó con todo tipo de detalles, cómo murió cada uno de ellos. No ocultaba nada de lo que sufrió y presencié. El único tema tabú era el de las violaciones: eso ni siquiera lo mencionaba” (Gurriarán, 2008: 172).

La indiferencia moral de los poderes estatales a nivel internacional incluso ante el número de afectados, el aumento de patologías concretas y la escasa bibliografía de estudio de la propia catástrofe describen las voces de Chernóbil como un azaroso error puntual en las contingencias económicas y tecnológicas de nuestra posmodernidad, sin necesidad de rebatir el funcionamiento altamente tecnológico de nuestros sistemas de producción, garantes de la moral globalizadora que emerge de los regímenes democráticos³⁰. Mientras en Europa se conmemoran los triunfalismos de las revoluciones y las virtudes deontológicas del “Estado del Bienestar”, en muchas aldeas bielorrusas misteriosamente se multiplican los cementerios.

“Un año después de la catástrofe, alguien me preguntó: “Todos escriben. Y usted que vive aquí, en cambio no lo hace. ¿Por qué?” Yo no sabía cómo escribir sobre esto, con qué herramientas, desde dónde enfocararlo [...], de Chernóbil queríamos olvidarnos porque ante él nuestra conciencia capitula. El mundo de nuestras convicciones y valores ha saltado por los aires [...] La zona... Es un mundo aparte. Otro mundo en medio del resto de la Tierra” (Alexiévich: XL-XLVIII).

Estos testimonios profundizan en la maximización de la vacuidad, en la indefensión lingüística, pues la intensidad del dolor de las pérdidas y los sufrimientos físicos de enfermedades congénitas usurpan la racionalidad del sentido acomodaticio que tenemos de las

²⁹ *vid.* Bruneteau, 2007. D´Almeida, 2008.

³⁰ *Vid.* Moreno, 2008: 485-514.

realidades posibles imaginadas para el lector. Solamente nos queda ahora el compromiso de reproducir fragmentariamente lo que trasciende la puridad de lo comunicable; lo que ha sido extraído de quienes conocen realmente la muerte tan de cerca. Indudablemente, la cronicidad de las enfermedades de abuelos a nietos, de padres a hijos.

“Le salían por la boca pedacitos de pulmón, de hígado. Se ahogaba con sus propias vísceras. Me envolvía la mano con una gasa y la introducía en su boca para sacarle todo aquello de dentro. ¡Es imposible contar esto! ¡Es imposible contar esto! ¡Es imposible escribirlo! ¡Ni siquiera soportarlo!... Todo esto tan querido... Tan mío ... Tan ... No le cabía ninguna talla de zapatos. Lo colocaron en el ataúd descalzo” (Alexiévích: XXXI).

“Ya no temo a la muerte. A mi propia muerte. Pero no tengo claro cómo voy a morir. Vi morir a un amigo. Se hizo grande, se hinchó. Como un tonel. Y mi vecino. También estuvo allí. Un operador de grúa. Se volvió negro, como el carbón, y se secó hasta el tamaño de un niño. No tengo claro cómo voy a morir. Si pudiera elegir mi muerte, pediría que fuera común y corriente. No como las de Chernóbil. Y, sin embargo, lo que sí sé seguro es que con mi diagnóstico no se dura mucho. Al menos sentir que llega el momento... Y una bala en la frente...” (Alexiévích: 63).

Bibliografía

- ALBALADEJO MAYORDOMO, Tomás
1998 “Retórica y Cultura: a propósito de la Oratoria Política”, en AA.VV. *Quintiliano y la formación del orador político*: 11-26. La Rioja: Instituto de Estudios Riojanos, Ayuntamiento de Calahorra.
- ALEXIÉVICH, Svetlana.
2002 *La plegaria de Chernóbil: crónica del futuro*. Barcelona: Casiopea.
- ALEXIÉVICH, Svetlana
2006 *Voces de Chernóbil*. Madrid: Siglo XXI.
- ALFONSO PÉREZ, Marcos
2001 *Welcome to hell: crónicas, antecedentes y reflexiones en perspectiva acerca de la matanza y la masacre en Bosnia-Herzegovina*. Alicante: Ediciones de Ponent.
- ARDUINI, Stephane
1998 “La no evidencia de la verdad: Política y Retórica” en AA. VV. *Quintiliano y la formación del orador político*: 27-40. La Rioja: Instituto de Estudios Riojanos, Ayuntamiento de Calahorra.
- BECK, U.
2003 *Sobre el terrorismo y la guerra*. Barcelona: Paidós.
- BRETÓN SOLO DE ZALDÍVAR, Víctor
2004 “Las organizaciones no gubernamentales y la privatización del desarrollo rural en América Latina”, en Moreno Feliu, P. (Comp.). *Entre las gracias y el molino satánico. Lecturas de antropología económica*: 463-483. Madrid: Ediciones UNED.
- BROWN, T.; ROBERTS, L.
2000 “Memories are Made of This: temporality and practitioner research”, en *British Educational Research Journal*, 26, 5: 649-659.
- BRUNETEAU, Bernard
2007 *El siglo de los genocidios. Violencias, masacres y procesos genocidas desde Armenia a Ruanda*. Madrid: Alianza.
- CASTILLA DEL PINO, Carlos
2001 *La incomunicación*. Barcelona: Península.

- 2002 *Temas. Hombre, cultura y sociedad*. Barcelona: Península.
- CENIZO JIMÉNEZ, J.
2001 “Retórica e ideología en un discurso de Castelar”, en Hernández Guerrero, J. A. (Edit.). *Emilio Cautelar y su época. Actas del I Seminario Emilio Castelar y su época. Ideología, Retórica y Poética*: 167-181. Cádiz: Universidad de Cádiz.
- CHOMSKY, Noam
2002 *La cultura del terrorismo*. Madrid: Editorial Popular.
- CLAVERO, Bartolomé
2002 *Genocidio y justicia: la destrucción de las Indias ayer y hoy*. Barcelona: Marcial Pons.
- CONKLIN, H.
2008 “Etnografía”, en Fernández Moreno, Nuria (Comp.). *Lecturas de Etnología: Una introducción a la comparación en Antropología*: 321-344. Madrid; UNED.
- D’ALMEIDA, F.
2008 *El pecado de los dioses. La alta sociedad y el nazismo*. Madrid: Taurus.
- EAGLETON, Ferry
1997 *Las ilusiones del posmodernismo*. Barcelona: Paidós.
- FEIERSTEIN, Daniel
2006 *El genocidio como práctica social: entre el nazismo y la experiencia argentina*. Buenos Aires: FCE.
2008 *Seis estudios sobre genocidio: análisis de las relaciones sociales: otredad, exclusión, exterminio*. Madrid: Editores del Puerto.
- FEYERABEND, P. K.
1999 *Los límites de la ciencia. Explicación, reducción y empirismo*. Barcelona: Paidós.
- GARRIDO, M.
2007 “Introducción” en Uña Juárez, A. (Edit.). *Las Confesiones* (de S. Agustín): 23-29. Madrid: Tecnos.
- GIL GIL, Alicia
1999 *El genocidio y otros crímenes internacionales*. Valencia: UNED (Centro asociado de Alzira).
- GIL-ALBARELLOS, S.; RODRÍGUEZ PEQUEÑO, M.
2001 “Carácter retórico de la Historia en el siglo XIX”, en *Emilio Cautelar y su época. Actas del I Seminario Emilio Castelar y su época. Ideología, Retórica y Poética*: 369-378. Cádiz: Universidad de Cádiz.
- GOUREVICH, Philip.
2009 *Queremos informarle de que mañana seremos asesinados con nuestras familias: historias de Ruanda*. Barcelona: Debate.
- GURRIARÁN, J. A.
2008 *Armenios. El genocidio olvidado*. Madrid: Espasa Calpe.
- HERNÁNDEZ TERRÉS, J. M.
1984 *La elipsis en la teoría gramatical*. Murcia: Universidad de Murcia.
- JACOB, Francois
2005 *El juego de lo posible*. México: FCE.
- JAGIELSKI, Wojciech
2009 *Historias del Cáucaso*. Barcelona: Debate.
- KELEMAN, Stanley
2003 *Anatomía emocional: la estructura de la experiencia somática*. Bilbao: Desclee de Brouwer.
- KIRA, R.
2005 *Más terrible que la muerte: masacres, drogas y la guerra de Estados Unidos en*

- Colombia. Barcelona: Paidós.
- KOSTIN, Igor.
2006 *Chernóbil: confesiones de un reportero*. Barcelona: Edafos.
- LANZMANN, Claude.
2003 *Shoah*. Madrid: Arena Libros.
- LINDA, M.
2007 *Un pueblo traicionado: el papel de Occidente en el genocidio de Ruanda*. Madrid: Fundación Interpón.
- LITVINENKO, A.; FELSHITINSKI, Y.
2009 *Rusia dinamitada. Tramas secretas y terrorismo de Estado en la Federación Rusa*. Barcelona: Alba.
- MANN, Michael.
2009 *El lado oscuro de la democracia*. Valencia: Universitat de València.
- MARTÍNEZ ARNALDOS, M.; MOLINA MARTÍNEZ, J. L.
2002 *La transición socio-literaria del Neoclasicismo al Romanticismo en el Diario (1827-1838) de José Musso Valiente*. Madrid: Nostrum.
- MENÉNDEZ, Eduardo L.
2008 “Contrapunto I: Desaparición y olvido: las posibilidades de la memoria”, en *El ayer y el hoy: Lecturas de antropología política*: 31-50. Madrid: UNED.
- MILROD, B.
2002 “A 9 year-old with conversion disorder, successfully treated with psychoanalysis”, en *Institute Journal of Psychoanalysis*: 83, 2: 623-631.
- MITTICA, Pier de Paolo
2006 *Chernobyl: Herencia oculta*. Castellón: Ellago Ediciones.
- MORENO, Isidoro
2008 “Globalización, mercado, cultura e identidad”, en Moreno Feliu, P. (Comp.). *Entre las Gracias y el Molino Satánico*: 485-514. Madrid: UNED.
- NADAL ARIÑO, J.
2007 “El futuro de las tecnologías de la comunicación y la información y sus impactos sociales”, en Tezanos, J. F. (Edit.). *Los impactos sociales de la revolución científico-tecnológica. Noveno Foro sobre tendencias sociales*: 237-272. Madrid: Editorial Sistema.
- NAHOM, M.
1989 *Birkenau, the Camp of Death*. Tuscalosa: The University of Alabama Press.
- NAROTZKY, Susana
2004 “El afecto y el trabajo: la nueva economía, entre la reciprocidad y el capital social”, en Moreno Feliu, P. (Comp.). *Entre las Gracias y el Molino Satánico. Lecturas de antropología económica*: 405-409. Madrid: UNED.
- PAREDES DUARTE, M. J.
2009 *Perspectivas semánticas de la elipsis*. Madrid: ArcoLibro.
- PASQUALINI, G.
1998 *La clínica como relato*. Buenos Aires: Publicar.
- PERL, G.
1979 *I was a Doctor in Auschwitz*. New York: Arno Press.
- POINCARÉ, Henri
1997 *Sobre la ciencia y su método*. Barcelona: Sociedad Unipersonal. Círculo de Lectores.
- POLITKÓVSKAYA, Anna
2008 *Diario Ruso*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- RITZER, George
2008 *La Mcdonalización de la sociedad. Un análisis de la racionalización en la vida*

- cotidiana*. Barcelona: Ariel Sociedad Económica.
- RODRÍGUEZ FERRÁNDIZ, Raúl
2001 *Apocalypse Show. Intelectuales, televisión y fin de milenio*. Alicante: Universidad de Alicante.
- RODRÍGUEZ-CARMONA, A.
2002 “La cooperación en zonas rurales: ¿Por qué fracasan los proyectos de desarrollo?”, en Ballarín, P.: Bascones, L. M. (Edits.). *Desarrollo y cooperación en zonas rurales de América Latina y África. Para adentrarse en el bosque*: 219-239. Madrid: Los Libros de la Catarata.
- SÁNCHEZ SÁNCHEZ, Teresa.
2009 *La psicósomática: del silencio de las emociones a la enfermedad*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- TEZANOS, José Félix
2008 *La sociedad dividida. Estructuras de clases y desigualdades en las sociedades tecnológicas*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- TODOROV, Tzvetan
2009 *El miedo a los bárbaros*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- TORGOVNIK, J.
2009 *Consecuencias previstas: niños de Ruanda nacidos de la violación*. Barcelona: Blume.
- TOWNSHEAD, Ch.
2008 *Terrorismo. Una breve introducción*. Madrid: Alianza.
- TURNER, T.
2008 “Clase, cultura y capitalismo. Perspectivas históricas y antropológicas de la Globalización”, en Marquina Espinosa, A. (Comp.). *El ayer y el hoy: Lecturas de antropología política*: 397-441. Madrid: UNED.
- WOLF, Eric R.
2000 *Europa y la gente sin historia*. México: FCE.
- ZÁRATE MARTÍN, M. A.; RUBIO BENITO, M^a T.
2005 *Geografía humana. Sociedad, Economía y Territorio*, Madrid: Editorial Universitaria Ramón Areces.

Bibliografía literaria

- BELLOW, Saul
2009 *Todo cuenta. Del pasado remoto al futuro incierto*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- BROCH, Hermann
1999 *La muerte de Virgilio*. Madrid: Alianza Literaria.
- CASTILLA DEL PINO, Carlos
1999 *Discurso de Onofre*, Madrid, Tusquets.
- CONRAD, Joseph
2008 “Prefacio” en *El Negro del “Narcissus”*: 9-15. Madrid: Alianza.
- LESSING, Doris
2008 *El cuaderno dorado*. Madrid: Punto de Lectura.
- TOLSTÓI, Leon
2008 *Confesiones*. Barcelona: Acantilado.
- VALÉRY, Paul
2007 *Cuadernos (1894-1945)*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.